

[Publicado previamente en: *Arquivo de Beja* 23-24, 1966-67, 3-18 (de la separata). Versión digital corregida de nuevo, por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con cita de la paginación original].

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sobre la interpretación de las figuras en forma de hacha de las estelas decoradas alentejanas de la Edad del Bronce

Martín Almagro Basch

[-3→]

Entre los mas sugestivos documentos que poseemos para la reconstrucción de la prehistoria del Alemtejo y Sur de Portugal, figura un buen número de estelas grabadas o mejor diríamos, esculpidas en ligero alto-relieve que con el nombre de «tampas sepulcrais insculturadas» comenzaron ya a ser dadas a conocer por los prehistoriadores portugueses a comienzos del presente siglo. Nosotros hemos estudiado recientemente estos monumentos arqueológicos uno por uno, con toda atención y los hemos unido a la buena serie de estelas grabadas que con este nombre o con el de estelas menhires se han venido descubriendo tanto en España como en Portugal ¹.

Ahora es nuestro propósito tratar en este breve artículo de unas interesantes figuras en forma de hacha de curvado corte y extraño cuerpo que aparecen en casi todas las estelas del primer grupo que en nuestro ya citado estudio hemos llamado *Tipo I* o *Tipo Alemtejano* por su acusada personalidad y por haber sido creado y mantenido solo en el Alemtejo y tierras cercanas del Algarbe.

Aparece esta figura esculpida en las estelas de Santa Vitoria, Trigaxes II. Mombeja I y II, Defesa, Panoias de Ourique, Abela, Pedrerinha, Assento y San Salvador ², todas ellas halladas en el Bajo Alemtejo (Fig. 1).

Desde que a comienzos de nuestro siglo XX, se inicia la publicación de estos monumentos prehistóricos cuyo número se ha ido aumentando sucesivamente, se [-3→4-]

¹ Todas estas estelas las hemos publicado recientemente en un libro titulado *Las estelas decoradas del S. O. peninsular, Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. VIII. Madrid 1966.

² Toda la bibliografía y exacta referencia de los hallazgos, véase resumida en nuestro citado libro. Cap. I, págs. 11 a 19.

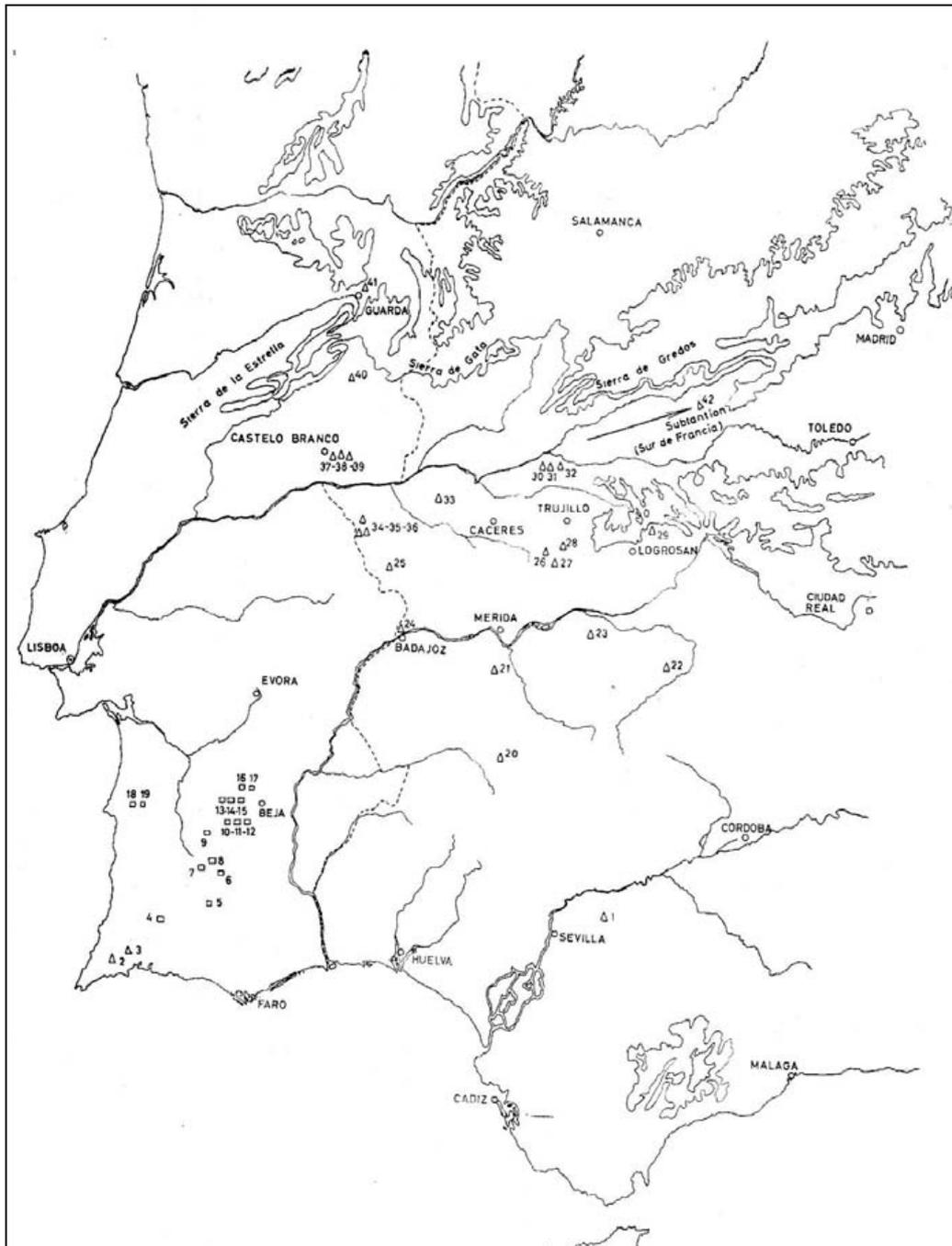


Fig. 1.- Distribución geográfica de las estelas decoradas del S.O. peninsular; con un cuadrado se indican las del tipo alentejano.

[4→5-] han venido interpretando estas figuras por los arqueólogos portugueses y españoles y la mayoría de los extranjeros con una absoluta unanimidad, como hachas de combate. Fue primero Leite de Vasconcelos y luego tras él M. Heleno y más recientemente Vasco Rodrigues³ los que vieron en estas representaciones, simples figuras de

³ Leite de Vasconcelos, Estudos sobre a época do Bronze em Portugal, *O Archeólogo Português*, vol. XI, Lisboa 1906, láms. I a IV págs. 179 y sigs. Del mismo autor en *O Archeólogo Português*, vol. XIII, Lis-

hachas de boca o corte muy curvado. Así las vino a valorar también P. Bosch Gimpera y tras él los prehistoriadores españoles ⁴ y también, los extranjeros que han tratado de estas representaciones como recientemente ha sostenido A. Soutou ⁵.

Este raro asentimiento, como veremos, solo ha sido puesto en entredicho recientemente por Abel Viana y F. Nunes Ribeiro ⁶. Nos ha parecido por ello interesante replantear la cuestión que la valoración justa de estas figuras exige, como ya hizo hace unos años H. Breuil ⁷. Expondremos cuantos datos hemos podido reunir para nuestro análisis y valoración de tan importantes monumentos de la Prehistoria portuguesa.

Para argumentar a favor de ver en tales figuras simples representaciones de hachas bastaba comparar, como se hizo, tales figuras con el paralelismo evidente que su forma ofrece con algunos tipos de hachas bastante frecuentes de la edad del Bronce, de corte exageradamente curvo Pero tal comparación exigía también naturalmente no analizar con atención todas las dificultades que esta interpretación planteaba ante las figuras esculpidas en las estelas alentejanas.

Al valorar esta posición doctrinal tan general, nosotros hemos reunido algunas hachas de este tipo de corte casi semicircular pues queremos ser objetivos en nuestro razonamiento y en nuestras observaciones (Fig. 2). Ciertamente que estos y otros ejemplares de hachas de corte cm-vado, algunos ya utilizados por Leite de Vasconcelos, pueden inclinarnos a establecer un paralelismo do nuestras figuras con las estelas [-5→6-]



Figura 2.- Hachas de bronce de corte muy abierto y curvado: 1.- Oswestry, Salop (Gales); 2.- Coernarvon (Gales); 3.- Menai (Gales); 4.- Irlanda; 5.- Sussex; 6.- Dorsetshire; 7.- Dinamarca; 8.- Plynstock (Inglaterra).

boa, 1908, págs. 300 y sigs. Y en *Religiões de Lusitania*, vol. III, Lisboa 1913, págs. 4 y sigs. Igual siguieron pensando tras Leite de Vasconcelos todos los colegas portugueses. Véase M. Heleno, *Tampas sepulcrais insculturadas de la época do bronze*, *O Archeólogo Português*, vol. XXIX, Lisboa, 1933, págs. 1086 y sigs. y mas recientemente Adriano Vasco Rodríguez, *Monumentos para o estudo da idade do Bronze. A estela de Maimão*, *Publicações do centro de Estudos Humanísticos*, Universidade do Porto, 1953, pág. 8.

⁴ P. Bosch Gimpera. *La Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona 1932, pág. 223, fig. 179 a 181.

⁵ Andrés Soutou. *L'stèle au bouclier à echaucrures en V de Substantion*, *Ogam*, tomo XIV, 1962, pág. 541, notas 21 y 22.

⁶ Abel Viana y Fernando Nunes Ribeiro, *Notas históricas arqueológicas e Etnológicas do Baixo Alentejo*, Beja 1957, págs. 55 y 56. También sobre todo F. Nunes Ribeiro, *O Bronze Meridional Português*, Beja 1965, pág. 26.

⁷ H. Breuil, *Les peintures schématiques...*, vol. IV, Paris 1935, págs. 134 y 135 y lám. XLIII.

[-6→7-]

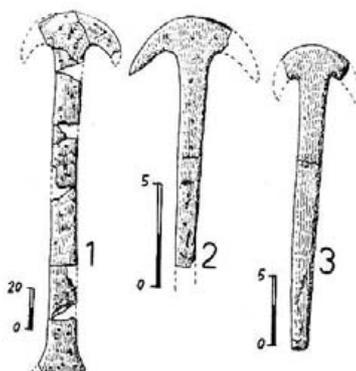


Figura 3.- Ídolos de hueso en forma de hachas o anclas de dólmenes franceses: 1.- Peyrelebade, Bellefond (Gironde); 2.- Curton, Tugazan (Gironde); 3.- Forgues (Lot-et-Garone).

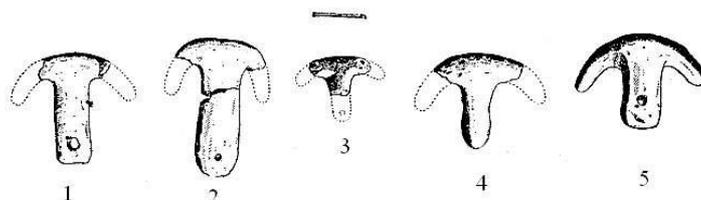


Figura 4.- Objetos de cerámica de forma ancoriforme del Bronce antiguo y medio del Mediterráneo Oriental: 1.- Kritsaná; 2.- Saratse; 3.- Armenochiori; 4.- Kritsaná; 5.- Serbia (sin precisar lugar) (Según Heurtley).

[-7→8-] alemtejanas, pero a poco que los analicemos quedará evidente la simple semejanza parcial y solo en cuanto a su forma, entre un hacha y la figura simbólica que en nuestra opinión se esculpió en las estelas ya citadas.

Estas hachas de corte curvo exagerado son todas ellas tipos finales del Bronce Medio y que pasan a veces al Bronce Final. En Inglaterra son propias de la cultura de Wessex y comienzan a poderse fechar hacia el 1500 a. de J. C. Tal vez las hachas de corte más acusadamente curvo sean de fecha más avanzada como las de Oswestry (Salop), Coernarvon y Menai (Gales) y tantas otras como las reunidas en nuestra figura 2. Pero no vamos a insistir ni sobre la cronología ni sobre la tipología de estas hachas pues a poco que analicemos las figuras hachiformes que vemos en las estelas, se deducirá claramente que no pueden en modo alguno relacionarse con un hacha. En efecto mucho más cercanos tanto en lo formal como en lo estructural son los paralelismos que estableció el citado prehistoriador H. Breuil entre las figuras hachiformes de las estelas alentejanas y los objetos de valor ritual considerados como ídolos que se hallaron en el dolmen de Forgues (Lot-et-Garone) y en los dólmenes de la región de la Gironde de Peyrelebade (Bellefond) y en Courton (Jugazan) ⁸ (Fig. 3). Estos objetos están fabricados en hueso con un largo cuerpo algo más estrecho en su extremo inferior que al menos en el de Peyrelebade que se conserva íntegro ofrece la forma recta que tenía el ídolo en la

⁸ El primero publicado en *Matériaux pour l'histoire de l'Homme*, 1876. pág. 28 y los otros publicados por Labrie, Os travaillés d'usage inconnu, *Bull. Soc. Prehist. Française*, abril 1921, fig. 1 y *Bull. Soc. Arch.*, Bordeaux VI; lám. IX; XXVIII; págs. 45 y sigs. láms. II y III. M. Almagro. *Estelas decoradas...* pág. 50, fig. 12, lám. IX.

estela fragmentada de Mombeja II. Su cabeza tiene forma arqueada y recuerda grandemente la redondeada cabeza de los que suponemos ídolos alentejanos.

Estos ídolos megalíticos franceses se pueden relacionar y ya de pasada lo hizo Henri Breuil con los objetos en forma de «ancora» llamados por muchos prehistoriadores «anchors» (Fig. 4) que aparecen en diversas áreas culturales de Mediterráneo Oriental desde los Balcanes y Grecia hasta Malta y las Lípari inclusive. Son objetos de cerámica que a veces se ha querido considerar como anzuelos pero cuyo valor ritual parece lo más probable aunque no es segura por hoy su interpretación ⁹. [-8→9-]

Representaciones semejantes a este ídolo de cabeza curva podrían ser las figuras ya utilizadas por H. Breuil y que vemos en algunas estelas-menhires españolas y francesas como la de Castelnau-Valence (Gard) ¹⁰ y las de Villar del Ala (Soria ¹¹ y Troitosende (Pontevedra) ¹².

También entre las esquemáticas figuras pintadas que nos ofrece nuestro arte rupestre vemos algunas que podrían paralelizarse con esta forma de ídolo de curvada cabeza. Así entre los esquemáticos simbolismos, que se pintaron en la Peña del Águila y en la cueva de Rabanero y algunas otras de la región de Sierra Morena en la provincia de Ciudad Real lindando con Badajoz ¹³, se ven estos signos ancoriformes con los cuales podría relacionarse nuestras figuras de las estelas funerarias alentejanas.

El valor simbólico de todas estas esquematizaciones se nos escapa pero su semejanza estructural y aún formal es evidente y debe verse en todos ellos una clara convergencia que nos obliga a considerar todas estas figuras como un símbolo religioso. Dentro de la serie de las representaciones que nos ofrecen las estelas del Bajo Alentejo sería esta figura un ídolo o figura de valor religioso y no una representación de un hacha como se ha venido sosteniendo. Es en nuestra opinión mucho más lógico relacionar con todas estas formas diversas de ídolos dolménicos de la época del Bronce Antiguo, este ídolo alentejano. Pero aún su interpretación antropomórfica se deducirá mejor si analizamos esta figura en las lajas decoradas donde aparece representado.

En primer lugar su tamaño es muy superior al de un hacha. En varias de estas estelas funerarias como la de Assento vemos con gran realismo representadas dos hachas, de diverso tipo, incluso una de ellas con empuñadura directa es un tipo de hacha mediterránea que permite fechar esta estela ya en el primer cuarto del último milenio ¹⁴. Pero sin entrar en análisis tipológicos ahora, es evidente que ni en esta ni en otras estelas las hachas representadas alcanzan nunca el tamaño del ídolo. Son [-9→10-]

⁹ Una buena serie fueron ya publicadas por M. A. Murray. *Excavations in Malta*, 1925, vol. II, lám. XV; XVII y vol. III; láms. XVI y XVII. Más recientemente se ha ocupado de estos objetos ancoriformes, fabricados con barro cocido, a veces de pequeño tamaño, señalando su dispersión por el Mediterráneo Oriental, Malta y Lípari, John Evans, *The «Dolmens» of Malta and the origins of the Tarxien cemetery Culture*, *Proceedings Preh. Society*, vol. XXII, Londres 1956, pág. 100 con toda la bibliografía sobre los mismos.

¹⁰ E. Cartailhac. *Les Ages Préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, 1886, pág. 95, fig. 99. Este y otros monumentos de este tipo llamados estatuas-menhires pueden verse reunidos por Raffaello Bataglia, *Sulla distribuzione geografica delle statue-menhirs*, *Studi Etruschi*, vol. VII, pág. 11 y sigs.

¹¹ Se conserva en el Museo de Soria. La publicó H. Breuil. *ob. cit.* vol. IV, lám. XLIII, fig. 11.

¹² Cabré Aguiló, Avance del estudio de la escultura prehistórica en España, *Annales da Academia Polytechnica do Porto*, tomo XII, Coimbra 1918, láms. I y II.

¹³ H. Breuil. *Les peintures schématiques*, vol. IV, pág. 34, fig. 11; lám. XLIII y lám. XLI, fig. I y XLII.

¹⁴ Es la conocida hacha que hemos denominado tipo Modica-Hengisburgy-Ripoll. Véase nuestro estudio en *Ampurias* XXVI, Barcelona, 1964, págs. 226-234.

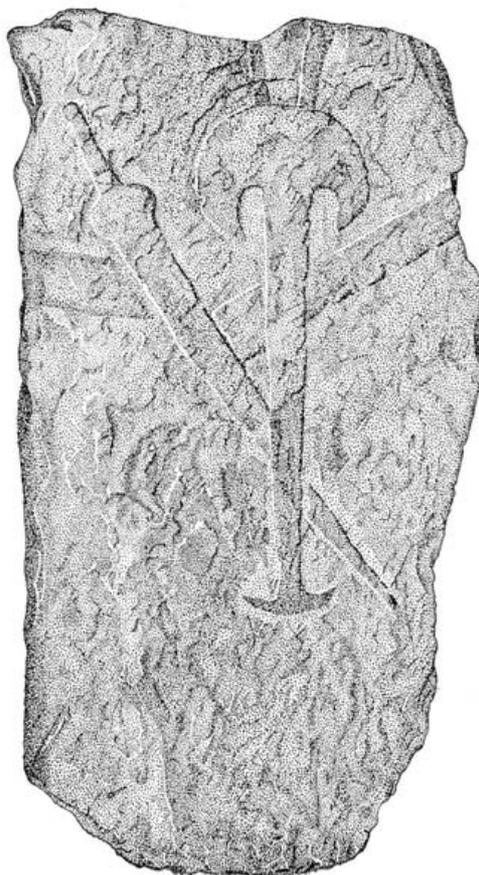


Figura 5.- Estela decorada con una representación de espada de ídolo de cabeza en forma de hacha. Heredade de Defesa, Santiago de Cácem. Museo de Belem. Lisboa.

[-10→11-] incluso estos ídolos en las estelas alentejanas como la de Santa Vitoria o la de Abela y otras, de un tamaño igual o mayor al que tienen las espadas, (pág. 5 y 6. Lám. D). Vemos también que además de ser un objeto de tamaño mayor al de un hacha recibe en todas las estelas una valoración central, Ocupa siempre un puesto preferente. A su alrededor se ven armas y utensilios; pero esta figura por su tamaño y su sitio evidentemente recibe un significado especial en la construcción de la ornamentación que nos ofrece cada estela, con cierto orden, y así vemos que el ídolo nos ofrece siempre su cabeza redondeada baciliforme hacia arriba, en el mismo orden en que se colocan espadas, hachas, alabardas y los demás objetos o armas representadas en las estelas. No debe verse pues como se ha interpretado esta figura o sea igual a un hacha puesta con el corte hacia abajo, sino como la cabeza de un ídolo colocado de pie en la misma dirección en que se han colocado con lógica y no arbitrariamente las demás armas y objetos representados en la estela. El mejor razonamiento para nuestra valoración es ir observando todas estas figuras que se han esculpido en las estelas alentejanas y relacionarlas con la posición en que vemos colocadas todas las demás armas y útiles esculpidos en las mismas.

También puede argumentarse a favor de nuestra hipótesis analizando la forma misma intrínseca de tales representaciones de ídolos.

En primer lugar tras su curvado corte se extiende un largo cuerpo que cada vez se estrecha mas no guardando relación con el abultado corte. Ello hace que consideremos tal cuerpo como impropio totalmente para valorarlo como el cuerpo de un hacha. Este alargado cuerpo acaba algunas veces en un pie curvado en forma de segmento de círculo

bastante abierto pero otras veces es una especie de pie recto como en Mombeja II o de forma simplemente aguda. Ello hace que no podamos de manera general ver en estas figuras un hacha de doble corte curvo como puede pensarse en la figura que vemos en las estelas de Santa Vitoria, de Trigaxes I, de Defesa, de Assento o de Pedrerinha, cuyo extremo inferior es un segmento muy curvo de arco, pues en otras el pie no acaba en un elemento circular sino en un simple pie recto como ya hemos dicho ocurre en la estela fragmentada de Mombeja II. Estas dificultades para considerar como hachas estas figuras hizo que frente a la unanimidad de juicio de los arqueólogos portugueses y españoles hayamos de señalar como ya hemos hecho, la excepción de Abel Viana y Fernando Nunes Ribeiro los cuales reconocieron que era imposible valorar como una figura de hacha tales representaciones. Buscando una posible interpretación a tales figuras pensaron en considerarlas como un arma defensiva cuya especie no se [-11→12-] deciden a precisar. Pensaron tal vez fuera como el armazón de un escudo ¹⁵. Sus ideas las consideramos poco acertadas pero es evidente que su negativa a ver simples figuras de hachas en todas estas representaciones era muy justificada pues los elementos que nos ofrecen mas bien se oponen que ayudan a establecer un paralelismo estructural con la hachas de corte acusadamente curvo.

Al analizar estas figuras nos pareció extraño siempre que ni en España, ni en Portugal, se valorará la tesis que ya hace años expuso H. Breuil sobre la interpretación de estas representaciones alentejanas, la cual ciertamente era muy diversa a las generalmente admitidas pero que nunca que sepamos entre nosotros fue tenida en consideración. Para este ilustre prehistoriador francés estas figuras que analizamos eran solamente representaciones del ídolo megalítico que de varias formas se nos ofreció según las épocas y las áreas culturales en todo el Occidente de Europa. H. Breuil sin exponer en extenso su interpretación, ni emplear argumentación especial alguna tal vez por creerla innecesaria, no intentó polemizar con la opinión generalmente admitida y dio por totalmente segura su nueva valoración de estas figuras. Para él eran una manifestación más del arte esquemático de la Edad del Bronce occidental y representaban al ídolo funerario de la cultura megalítica, símbolo a la vez de la vida de ultratumba y de la resurrección. Con toda claridad aunque su tesis cayera en el más absoluto vacío H. Breuil escribió sobre estas figuras esculpidas: «Ninguno de estos objetos presenta indicación alguna de empuñadura como se indicaría si se tratase de hachas, aunque fueran ceremoniales. Es mucho más probable el ver en ellos una figuración humana que antes realizaron en huesos de dimensiones menores a lo largo de la época del cobre y de los dólmenes y que después se desarrollaría alcanzando el tamaño de una gran maza, fabricándose en madera dura desde el comienzo de la Edad del Bronce» ¹⁶

Lo que no argumentó H. Breuil a favor de su tesis y tal vez por ello fue menospreciada su opinión, lo desearíamos hacer ahora nosotros para establecer una recta interpretación no solo de esta figura sino del valor de estas estelas esculpidas y que luego fueron grabadas extendiéndose por todo el S.O. peninsular. En efecto, aún podemos añadir otros detalles hasta hoy no valorados y de evidente fuerza. Así en la estela fragmentada de Panoias de Ourique vemos este signo semilunar con dos orificios bien marcados y centrados a cada uno de los lados del eje o del [-12→13-]

¹⁵ Abel Viana y F. Nunes Ribeiro. *Obr. cit.* pág. 56 y F. Nunes Ribeiro: *O Bronze Meridional Português*. Beja 1965, pág. 26.

¹⁶ H. Breuil, *Obr. cit.*, pág. 135.



Figura 6.- Representación de espada con vaina, de ídolo con cabeza en forma de hacha en la estela de Mombeja I. Museu Etnológico de Belem. Lisboa.

[-13→14-]

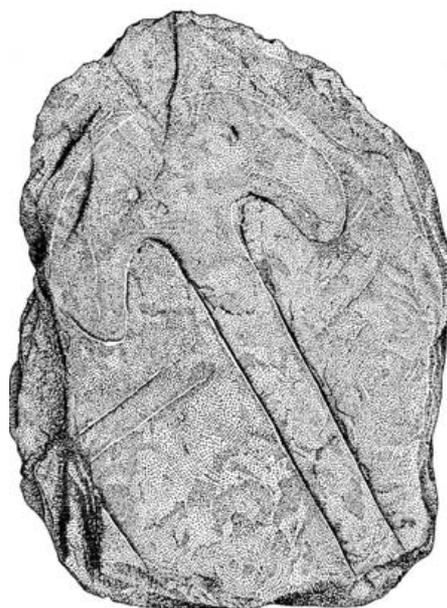


Figura 7.- Ídolo de cabeza hachiforme con la representación de los ojos de la estela de Panoias de Ourique, Aljustrel. Museu Etnológico de Belem. Lisboa.

[-14→15-] cuerpo de la supuesta hacha como puede verse en la fotografía que ahora publicamos (fig. 7 y lám. II). Se trata, con toda evidencia, de los ojos de este ídolo megalítico oculado que a veces se ha llamado, a su vez con razón, «Diosa de los ojos»¹⁷. Ello asegura lo que ya hemos sostenido antes, es decir, que esta figura debe verse en pie y que su cabeza estilizada con ese acusado semicírculo al final de un largo vástago trapezoidal, era la parte superior o cabeza del ídolo cuyo pie está a veces terminado en un arco abierto, o en un pie de base recta, todo lo cual ya hemos indicado.

También si analizamos detenidamente la estela que hemos llamado de Mombeja I. hoy en el Museo de Lisboa, veremos que colocándola de forma contraria a como se viene publicando, es decir considerando el supuesto corte del hacha como cabeza de un ídolo quedará en la misma dirección de la inmediata empuñadura de espada (fig. 6 y lám. I). Veremos que pendía este ídolo de dos correas que como en otros muchos casos sujetaban estos objetos de madera o de finas láminas de esquisto. De correas semejantes a las que salen de la vaina de la espada debía pender ésta figura. Pero sobre todo si analizamos la supuesta cabeza del ídolo vemos que ofrece en la estela do Mombeja I una banda de cuatro finas líneas onduladas cercanas al supuesto corte del hacha. Podría ser ciertamente la decoración de un hacha pues las hay decoradas y nosotros hemos publicado intencionadamente para ser objetivos alguna en la figura 2. Pero mas bien creemos sin embargo que pueden interpretarse estas líneas onduladas como la indicación del pelo o de diademas que ornaban la cabeza del objeto mágico. Aún se ven tres líneas paralelas debajo que podrían ser collares en el adorno de esta figura esquemática antropomórfica. Tal vez también ofrece indicados los ojos como la de Panoias de Ourique.

Así la interpretación más segura de todas estas figuras «hachiformes» creemos es la que dio H. Breuil y la larga y redonda forma, casi circular de su cabeza la debemos enlazar simplemente con las complicadas diademas y peinados que nos ofrece con frecuencia este ídolo megalítico,

También creemos poder asegurar que estos objetos-ídolos de carácter mágico seguramente se llevaron colgados delante del pecho, como se podría deducir de las dos correas o bandas o cuerdas que algunas veces hemos podido ver se han señalado en la parte superior de la curva de la cabeza o supuesto borde del hacha, conforme se ha indicado patentemente en la mayoría de ellos y de las cuales pudieron ir pendientes. **[-15→16-]** Ello nos inclinaría a sostener que serían de madera o de lajas muy finas de esquisto como los famosos y típicos «bastones curvos» decorados que se crearon tardíamente en la cultura megalítica occidental. Ejemplares del ídolo con sus correas para sostenerlo están bien claramente señalados en las estelas de Mombeja I, de Defesa, de Abela y de Pedreirinha. Tal vez este ídolo o figura antropomórfica subrealista pudo representar el alma del difunto o el «dios» que recogía al muerto o sea algo equivalente a los ídolos dolménicos de los que España y Portugal nos ofrecen tipos muy diversos¹⁸.

Luego en época posterior veremos en estas estelas representar al difunto mismo, como se nos ofrece en varias estelas que vamos a mencionar a continuación, en las cuales las figuras humanas simples y estilizadas se grabaron entre las armas y objetos diversos de muerto. Así lo vemos en las estelas de San Martinho I y II, Solana de Cabañas, Cabeza de Buey, Magacela, Torreón el Rubio II (lám. III) y III, Carmona, Figueira, Longroiva y Fuente de Cantos. Ciertamente a ninguna conclusión étnica ni cronológica

¹⁷ O. G. S. Crawford. «*The Eye goddess*». Londres 1957.

¹⁸ Martín Almagro, El ídolo de Chillarón y la tipología de los ídolos del Bronce I hispano, *Trabajos de Prehistoria* XXVII, Madrid 1966.

los llevaría el establecer paralelos a los cuales se prestan estas creaciones artísticas, tan simples e ingenuas. No sólo con el arte esquemático de la Península Ibérica, sino con el de otras regiones podríamos establecer paralelismos a estas figuras humanas, pero su valor sería muy escaso.

Una mención especial merece la figura grabada en la estela de Torrejón el Rubio II (lám. III), podría representar la continuación del ídolo dolménico, pues su cabeza didemada indicada con un círculo radiado nos recuerda grandemente el ídolo de la estela-menhir de la Grande de Toniñuelo, en Jerez de los Caballeros (Badajoz), y los de algunas otras estelas megalíticas, representando el mismo «ídolo» como las de Ciudad Rodrigo, la de Corao (Cangas de Onís) y las portuguesas bien conocidas de Boulhosa, de Moncorvo, de Conquinho y de O Crato. Esta última nos ofrece precisamente uno de sus lados decorados a la manera de la estela de Substantion en el Languedoc. que debe unirse a estos monumentos del S.O. peninsular. Aún debemos añadir el ídolo pintado de Peña Tú, Avilés (Asturias), el del Dolmen del Soto (Huelva) y la estela-menhir de Villar del Ala (Soria) y las de Troitosende (Braña, Pontevedra) ¹⁹.

El significado histórico y arqueológico de todos estos ídolos-estelas [-16→17-] ha sido en general tratado muy superficialmente y nosotros queremos aquí dar unidad a su evidente paralelismo artístico y religioso. La estructura y significado de todos estos monumentos prehistóricos peninsulares es equivalente y aunque su cronología queda incierta, creemos se debe admitir que fueron creadas todas estas estelas-ídolos a lo largo de la etapa cultural que se inicia en todo el Occidente con el Bronce I de cuyo Ídolo funerario son todas ellas una derivación. En la región occidental de Iberia no dudamos en admitir que llegaron a enlazar con las estelas del Bronce Final, a través de tipos diversos que podrían denominarse estelas-menhires como las de Villar del Ala o las de Troitosende. Incluso cuando hemos vuelto a analizar las características y las circunstancias del hallazgo de algunos ejemplares nos resulta incierta su clasificación entre las estelas-menhires y las estelas decoradas.

Un ejemplo evidente es el de la estela-ídolo de Granja de Toniñuelo. Jerez de los Caballeros (Badajoz) (lám. IV.). Fue hallado en la finca de esta denominación, no en el famoso dolmen de tipo «tholos» que allí se conserva. Apareció aislada al arar el campo de la finca citada. De él nos dio una buena descripción su descubridor G. Leisner ²⁰ aunque no vio algún detalle como el espejo que se halla representado en esta estela. Incluso aparece grabado debajo de una banda de puntos que recuerda la que ofrece la estela de San Martinho I, que consideramos representa un cinturón. El espejo queda señalado con un círculo del que sale un largo mango, igual al que aparece en muchas de las estelas decoradas del S.O. peninsular y que siempre creemos debe interpretarse como un espejo. En esta estela-menhir vemos una figura antropomórfica tocada con una diadema radial cuyo paralelismo con la estela grabada de Torrejón el Rubio II es evidente (lám. III). Incluir en la etapa dolménica esta losa grabada de Granja de Toniñuelo como hizo G. Leisner y no enlazarla con los monumentos de esta rica serie hispano-portuguesa de estelas decoradas nos parece equivocado. Nosotros nos inclinamos a colocarla si no dentro de esta serie, sí como un cercano precedente cronológico y cultural y natural-

¹⁹ Véase todos estos ídolos y estelas menhires reunidos con toda su bibliografía en nuestro libro: Martín Almagro, *Las estelas decoradas del S.O. peninsular*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana* Vol. VIII, Madrid 1966, láms. XXXIX a XLIII. y págs. 139 a 143.

²⁰ G. Leisner. La estela menhir de la granja de Toniñuelo, *Investigación y Progreso*, vol. IX, 1935, págs. 129-134.

mente dentro de este concepto nos inclinamos a valorar todas las demás estelas-menhires a las que hemos hecho referencia.

Por otra parte si estudiamos los monumentos de este genero que se nos ofrecen en Francia, Córcega e Italia septentrional podremos igualmente establecer una cronología corta para todos ellos no muy lejos de los finales del segundo milenio y aún después para muchos de estos monumentos. [-17→18-]

El tema nos llevaría fuera de nuestro cometido y no lo hemos de tratar con la amplitud que merece en esta ocasión pero sí resulta evidente que las estelas-menhires con representación antropomórfica se enlazan con los ídolos-menhires y dan paso a las simples estelas con la tendencia a representar las armas del difunto heroizado. Estas representaciones de estelas-menhires con armas son muy tardías y no deben por los tipos de armas que nos ofrecen fecharse mas allá del bronce final como probaron R. Bataglia y M. Ornelia Acanfora al estudiar las del Alto Adigio ²¹.

Lo misino creemos deben establecerse fechas cercanas a los comienzos del último milenio a. de J. C. para las estatuas menhires de Córcega a pesar de los paralelismos forzados que ha querido fijar R. Grosjean dándoles a tales monumentos y a la cultura megalítica corsa unas fechas mucho mas altas ²². Los puñales y espadas largas que vemos en las estatuas-menhires de Córcega de Filitosa I, III, IV, V, VI Cauria II y IV.. Petra-Pinzuta y Valle, nos parece mas justo relacionarlas con las espadas largas del Bronce Final y aún de la Edad del Hierro itálica que no buscar lejanos y forzados paralelismos lejanos en Egipto y en Micenas.

Como resumen de nuestras observaciones sobre estos monumentos creemos que sólo podernos decir que la cronología absoluta de todos estos ídolos es incierta. Se crearon a lo largo de todo el segundo milenio y sobre todo en las regiones del Oeste y Norte peninsulares debieron ser muy tardíos. En nuestra opinión estos cultos e ideas religiosas que originaron estos ídolos se debieron mantener largo tiempo en el Occidente de Iberia, enlazándose y estando continuados por las representaciones que vemos no sólo en los ídolos de cabeza curvada de las estelas de la región alentejana, sino aún en otras más tardías, como la citada de Torrejón el Rubio II o la de Longroiva y la de Granja de Toñuelo de Jerez de los Caballeros (Badajoz).

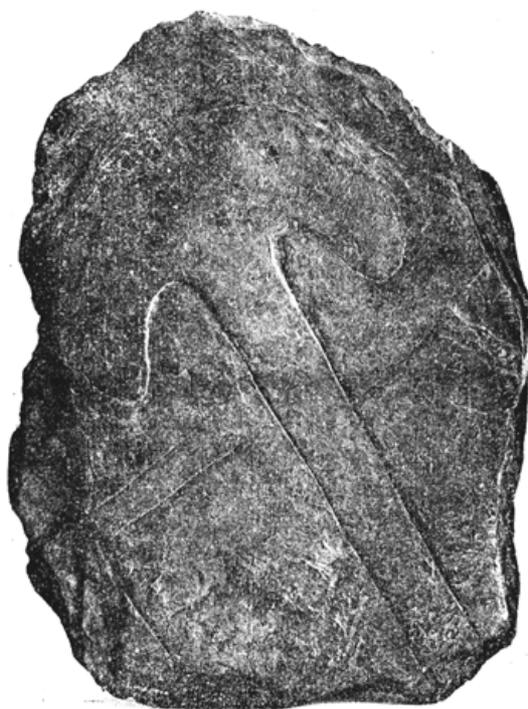
Ello nos prueba, una vez más, el conservadurismo de toda esta región peninsular y una continuidad en lo espiritual que también refleja con evidencia el arte esquemático de acusado carácter simbólico y subrealista de estos monumentos prehistóricos a los que nos venimos refiriendo.

²¹ R. Bataglia. *Le statue antropomorfe di Lagundo*, Trento 1934; *idem*, *Distribuzione geografica delle statue-menhirs*, *Studi Etruschi*, vol. VII, 1933, pág. II y sigs. — M. Ornelia Acanfora, *Le statue antropomorfe dell'Alto Adigio*, Bolzano 1953. Véase también. Anati, *La civilisation du Val Camonica*, París 1960, láms. 9 y 10.

²² R. Grosjean, *La Corse avant l'histoire*, París 1966 y en la pág. 93, toda la bibliografía del autor sobre la Prehistoria de Córcega.



Lám. I. Estela decorada de Mombeja I. Museu Etnológico de Belem. Lisboa.



Lám. II. Estela decorada de Panoias de Ourique, Aljustrel. Museu Etnológico de Belem. Lisboa.



Lám. III. Estela grabada de Torrejón el Rubio II, con un personaje y diversos útiles de un ajuar. Museo Arqueológico de Cáceres.



Lámina IV. Estela grabada con un personaje con tocado ceremonial complicado, hallado en Granja de Toniñuelo, Jerez de los Caballeros (Badajoz). Museo Arqueológico Nacional (Madrid).